La Escuela de Frankfurt
Dominación, razón y emancipación

El problema político de la Escuela de Frankfurt

La Escuela de Frankfurt constituye una de las principales renovaciones de la teoría política marxista en el siglo XX. Su pregunta central es cómo explicar la reproducción de la dominación en sociedades que han alcanzado un elevado desarrollo económico, científico y tecnológico, pero que no han realizado las expectativas emancipadoras asociadas a la modernidad y al movimiento obrero.

El problema no consiste únicamente en explicar quién posee el poder o cómo se organiza el Estado, sino también cómo se obtiene la obediencia, cómo se forman las necesidades y las creencias de los individuos y por qué las relaciones sociales de dominación pueden mantenerse incluso sin recurrir constantemente a la coerción.

La teoría crítica amplía así el campo de la política. La economía, la cultura, la familia, los medios de comunicación y la formación de la personalidad aparecen como ámbitos relacionados con la reproducción del poder. La emancipación no puede reducirse a la conquista del Estado o a la transformación de la propiedad: exige también modificar las condiciones sociales y subjetivas que hacen posible la subordinación.

El recorrido se centrará en los fundamentos políticos de la teoría crítica, la crítica de la razón instrumental, el freudomarxismo, la industria cultural, el autoritarismo y las posibilidades de emancipación. Los principales autores serán Max Horkheimer, Theodor W. Adorno, Walter Benjamin y Herbert Marcuse.

1. La crisis del marxismo y el nacimiento de la teoría crítica

1.1. La derrota de las expectativas revolucionarias

La Escuela de Frankfurt se formó alrededor del Instituto de Investigación Social, fundado en 1923. Su desarrollo estuvo condicionado por una paradoja histórica: el capitalismo había generado unas capacidades productivas extraordinarias, pero la revolución socialista no se había extendido por los países industriales más desarrollados. Al mismo tiempo, se consolidaban el fascismo y nuevas formas de autoritarismo.

Esta situación cuestionaba las interpretaciones del marxismo que atribuían a las contradicciones económicas un efecto revolucionario relativamente automático. Si la explotación capitalista debía favorecer la conciencia de clase y la transformación socialista,

¿cómo explicar la integración de amplios sectores de la clase trabajadora en el orden existente?

La cuestión exigía estudiar los mecanismos políticos y culturales que contribuían a estabilizar el capitalismo. La dominación no se mantenía solamente mediante la propiedad privada, la desigualdad económica o la represión estatal. También intervenían la educación, la familia, la cultura, las expectativas de consumo y las formas de autoridad interiorizadas por los individuos.

1.2. La ampliación del concepto de dominación

El marxismo había mostrado que la igualdad jurídica de los ciudadanos podía coexistir con relaciones materiales de explotación. La Escuela de Frankfurt amplió este argumento al investigar cómo las relaciones económicas condicionan la cultura y la constitución de los sujetos.

La dominación comprende tanto la subordinación material como la capacidad de configurar las percepciones, los deseos y las expectativas de los individuos. Una sociedad puede permitir formalmente la libertad política mientras limita las condiciones materiales y culturales necesarias para ejercerla autónomamente.

Esto no significa que la dominación económica desaparezca o que todas las formas de poder sean equivalentes. Significa que la crítica del capitalismo debe estudiar también los procesos mediante los cuales sus relaciones sociales se vuelven habituales, aceptables y aparentemente inevitables.

1.3. La teoría crítica frente a la teoría tradicional

En «Teoría tradicional y teoría crítica» (1937), Max Horkheimer sostiene que el conocimiento social no debe limitarse a describir el funcionamiento de la sociedad como si sus instituciones fueran realidades naturales.

La teoría crítica examina las condiciones históricas de las instituciones y las contradicciones entre el orden existente y sus posibilidades de transformación. Su finalidad no es únicamente explicar cómo funciona la sociedad, sino contribuir a comprender las condiciones de su emancipación.

Desde el punto de vista político, esto supone rechazar la separación absoluta entre conocimiento e intereses sociales. La investigación debe examinar las relaciones de poder que condicionan su producción y preguntarse qué posibilidades de autonomía y transformación abre o cierra el orden social.

La teoría crítica no ofrece una receta universal para la revolución ni sustituye la acción política. Su función consiste en identificar las contradicciones y los obstáculos que impiden que los individuos se conviertan en sujetos autónomos de su propia vida colectiva.

2. Horkheimer y la crítica de la razón instrumental

2.1. Racionalidad y dominación

Max Horkheimer (1895-1973) analizó cómo la razón moderna puede convertirse en un instrumento de dominación cuando deja de examinar los fines de la acción y se limita a calcular los medios más eficaces para alcanzarlos.

La razón instrumental considera racional aquello que permite obtener resultados de manera eficiente. Sin embargo, la eficacia de los medios no demuestra la legitimidad de los objetivos. Una administración puede funcionar eficazmente sin ser justa; un Estado puede organizar con precisión sus recursos sin respetar la autonomía de los ciudadanos.

El problema político aparece cuando la racionalidad instrumental se convierte en el modelo dominante de organización social. Los individuos pasan a ser considerados recursos que deben administrarse, conductas que deben preverse o necesidades que deben satisfacerse para asegurar el funcionamiento del sistema.

En *Crítica de la razón instrumental* (1947), Horkheimer cuestiona una modernidad que ha incrementado la capacidad de control sobre la naturaleza y la sociedad, pero que no garantiza por ello una mayor libertad.

2.2. La sociedad administrada

La expansión de la burocracia, la planificación económica y la organización técnica permite coordinar sociedades complejas, pero también puede reducir los márgenes de decisión de los individuos.

La dominación moderna no necesita ejercerse continuamente mediante la violencia. Puede funcionar a través de procedimientos impersonales, reglas administrativas y mecanismos de adaptación que presentan el orden existente como una necesidad técnica.

De este modo, decisiones que implican opciones políticas aparecen como problemas de gestión. Las desigualdades pueden interpretarse como resultados inevitables de un sistema eficiente, mientras se oculta la posibilidad de organizar la producción y las instituciones de otra manera.

La crítica de Horkheimer tiene, por tanto, una consecuencia democrática: la eficacia

administrativa no puede sustituir la discusión sobre los fines colectivos. Una sociedad emancipada requiere que los ciudadanos puedan cuestionar las prioridades que orientan la organización económica y política, en lugar de limitarse a adaptarse a ellas.

3. Adorno y Horkheimer: la dialéctica de la Ilustración

3.1. La ambivalencia política de la modernidad

En *Dialéctica de la Ilustración*, Horkheimer y Theodor W. Adorno examinan la contradicción entre las promesas emancipadoras de la razón moderna y la aparición de formas extremas de dominación.

La Ilustración pretendía liberar a los seres humanos del miedo y de la subordinación a poderes considerados incuestionables. El conocimiento debía permitirles comprender su mundo y organizar racionalmente su existencia.

Sin embargo, cuando la razón se identifica con el cálculo y el dominio, puede contribuir a reproducir aquello que pretendía superar. La naturaleza se convierte en un objeto de control y los seres humanos pueden quedar sometidos a instituciones que los tratan como elementos administrables.

El problema no es que la razón sea necesariamente opresiva, sino que una forma reducida de racionalidad puede excluir la reflexión sobre la libertad, la justicia y los fines de la vida colectiva.

3.2. Fascismo y racionalidad moderna

La experiencia del nazismo impide identificar sin más modernización y democratización. El fascismo no fue simplemente una regresión a un pasado irracional: utilizó técnicas modernas de propaganda, administración y organización social.

La violencia política puede combinarse con una elevada capacidad técnica y burocrática. La racionalidad de los procedimientos no garantiza la legitimidad de los fines.

Esta interpretación cuestiona las concepciones lineales del progreso. La expansión de la ciencia, la industria y las capacidades administrativas no conduce automáticamente a una sociedad más libre.

La democracia exige, por tanto, algo más que instituciones formalmente representativas y una administración eficaz. Necesita impedir que la racionalidad técnica quede separada de la discusión pública sobre los fines colectivos y que los individuos sean reducidos a objetos de gobierno.

3.3. La industria cultural como mecanismo de integración

Horkheimer y Adorno utilizan el concepto de industria cultural para analizar la producción industrial de bienes culturales y su relación con la reproducción del orden social.

El cine comercial, la radio, la música y el entretenimiento se organizan crecientemente según criterios de rentabilidad y estandarización. La cultura puede convertirse en un ámbito de integración en el que los individuos aprenden a reconocer como naturales las convenciones y los valores dominantes.

La industria cultural no ejerce poder principalmente mediante órdenes explícitas. Su influencia reside también en la organización del tiempo libre, la repetición de modelos de conducta y la producción de expectativas compatibles con la sociedad existente.

La crítica política de la cultura consiste en mostrar que la libertad de elección entre numerosos productos no equivale necesariamente a autonomía. Puede existir una gran variedad de opciones comerciales dentro de un horizonte social que permanece prácticamente incuestionado.

4. El freudomarxismo: autoridad, personalidad y reproducción de la dominación

4.1. ¿Por qué obedecen los individuos?

La incorporación del psicoanálisis constituye una de las aportaciones más relevantes de la teoría crítica. Marx permite analizar las estructuras económicas y las relaciones de clase, pero los frankfurtianos consideran necesario explicar también cómo se forman los individuos capaces de reproducirlas.

La pregunta política es por qué los sujetos pueden aceptar autoridades que limitan su autonomía, identificarse con movimientos autoritarios o defender un orden social que mantiene su subordinación.

El psicoanálisis de Sigmund Freud permite estudiar la dimensión inconsciente de la conducta, la formación de la personalidad y la interiorización de las normas. La obediencia no responde exclusivamente al cálculo racional o al temor al castigo: puede estar vinculada a deseos de seguridad, identificaciones afectivas y conflictos psíquicos.

El freudomarxismo intenta relacionar estos procesos con las condiciones históricas de la sociedad capitalista. No pretende sustituir la explicación económica por una explicación psicológica, sino comprender cómo las estructuras sociales intervienen en la formación de la subjetividad.

4.2. Familia, autoridad y socialización

La familia constituye un ámbito decisivo para la formación temprana de la personalidad. En ella se experimentan relaciones de dependencia, autoridad, obediencia y reconocimiento que pueden influir posteriormente en la relación con las instituciones sociales y políticas.

Desde esta perspectiva, la autoridad política no puede entenderse únicamente como una estructura exterior al individuo. Las disposiciones hacia la obediencia, la disciplina y la subordinación pueden formarse también a través de experiencias cotidianas de socialización.

Esto no significa que exista una relación mecánica entre educación familiar y comportamiento político. La tesis es que las relaciones de autoridad tienen una dimensión subjetiva y que su reproducción depende, en parte, de cómo se interiorizan las normas y se configuran los vínculos afectivos.

El análisis permite comprender por qué la emancipación no consiste únicamente en modificar las instituciones jurídicas. También exige cuestionar las relaciones sociales que producen individuos predispuestos a aceptar la subordinación como una condición normal de la vida colectiva.

4.3. Adorno y la personalidad autoritaria

En *The Authoritarian Personality* (1950), Adorno y sus colaboradores investigaron las disposiciones psicológicas relacionadas con el prejuicio y el autoritarismo.

El estudio examinó tendencias como el sometimiento a autoridades consideradas legítimas, la adhesión rígida a las convenciones y la hostilidad hacia grupos definidos como extraños o inferiores.

Su importancia para la teoría política consiste en mostrar que el autoritarismo no puede explicarse exclusivamente por las instituciones del Estado o por la propaganda de los dirigentes. También es necesario estudiar las condiciones sociales y psicológicas que favorecen la identificación con la autoridad y la disposición a perseguir a quienes se apartan de las normas dominantes.

El planteamiento no implica que el fascismo sea una enfermedad individual ni que pueda reducirse a un tipo psicológico. El autoritarismo es un fenómeno histórico y político que necesita condiciones institucionales, económicas y culturales específicas. El estudio de la personalidad ayuda a comprender cómo esas condiciones encuentran sujetos predispuestos a aceptarlas o reproducirlas.

4.4. Alcance y límites del freudomarxismo

El freudomarxismo amplía la explicación de la dominación al conectar las estructuras sociales con los deseos, los miedos y las identificaciones de los individuos.

Su aportación es especialmente importante para comprender por qué las desigualdades no producen automáticamente conciencia emancipadora y por qué la obediencia puede persistir incluso cuando existen alternativas políticas.

Sin embargo, debe evitarse una explicación que convierta las actitudes políticas en simples efectos de la estructura familiar o de la personalidad. La conducta de los individuos también depende de sus intereses, experiencias colectivas, condiciones materiales y posibilidades de organización.

El valor del psicoanálisis para la teoría crítica reside en explicar una dimensión de la reproducción social que no puede reducirse ni a la economía ni a las instituciones formales.

5. Walter Benjamin: historia, revolución y política de la cultura

5.1. La crítica del progreso

Walter Benjamin (1892-1940) cuestiona la concepción de la historia como un proceso continuo de progreso. La modernización no elimina necesariamente la violencia y la explotación: puede reproducirlas bajo nuevas formas.

En sus tesis «Sobre el concepto de historia» (1940), Benjamin propone recuperar la perspectiva de los vencidos. La historia escrita desde el punto de vista de los vencedores presenta las instituciones y los logros de la civilización como resultados de un desarrollo necesario, relegando las derrotas y los sufrimientos que los hicieron posibles.

Su crítica tiene una dimensión política porque cuestiona la idea de que la emancipación llegará automáticamente como resultado del desarrollo económico. La transformación exige romper con las continuidades históricas que reproducen la dominación.

5.2. Fascismo y estetización de la política

Benjamin estudia cómo el fascismo transforma la política en espectáculo. Las ceremonias, las imágenes y las manifestaciones colectivas ofrecen una experiencia de unidad que moviliza a las masas sin modificar necesariamente las relaciones de propiedad y poder.

La estetización de la política permite que los individuos experimenten una

participación simbólica en la comunidad mientras permanecen subordinados a sus estructuras sociales.

Frente a esta tendencia, Benjamin plantea la posibilidad de politizar el arte: aprovechar las nuevas tecnologías de reproducción y difusión para cuestionar las relaciones existentes y ampliar las posibilidades de intervención colectiva.

La cultura aparece así como un campo de lucha política por la percepción, la memoria y la capacidad de imaginar otras formas de organización social.

6. Marcuse: sociedad unidimensional y posibilidades de emancipación

6.1. La integración en el capitalismo avanzado

Herbert Marcuse (1898-1979) analiza cómo las sociedades industriales avanzadas consiguen integrar a amplios sectores de la población mediante el consumo, el bienestar material y la expansión de las necesidades socialmente producidas.

En *El hombre unidimensional* (1964), sostiene que la dominación no se mantiene únicamente mediante la represión. También funciona mediante formas de satisfacción que vinculan a los individuos con el sistema y dificultan la imaginación de alternativas.

El capitalismo puede ofrecer libertades reales en determinados ámbitos y, simultáneamente, limitar la autonomía en otros. La disponibilidad de bienes y opciones de consumo no elimina necesariamente las relaciones de poder que organizan la producción y la vida social.

La sociedad unidimensional reduce la capacidad de pensar críticamente porque presenta el orden existente como el horizonte natural de las posibilidades. La oposición política se debilita cuando las necesidades y aspiraciones de los individuos quedan adaptadas a las exigencias del sistema.

6.2. Falsas necesidades y libertad

Marcuse distingue entre las necesidades vinculadas a la conservación y el desarrollo humano y aquellas que contribuyen a reproducir formas de subordinación.

Las necesidades no son realidades puramente naturales: se forman dentro de relaciones históricas y pueden estar condicionadas por la publicidad, la competencia y los mecanismos de prestigio social.

La satisfacción de estas necesidades puede proporcionar placer y bienestar, pero también reforzar la dependencia respecto de una organización económica que limita la

autonomía.

La cuestión política consiste en determinar qué condiciones sociales permitirían que los individuos participasen libremente en la formación de sus necesidades y en la decisión sobre los fines colectivos. La emancipación no puede imponerse desde una autoridad que decida qué deben desear los demás; exige ampliar las condiciones materiales y culturales para la autodeterminación.

6.3. Eros y civilización: la crítica de la represión

En *Eros y civilización* (1955), Marcuse retoma el problema freudiano de la relación entre individuo y sociedad.

Freud sostiene que la convivencia requiere restricciones de los impulsos individuales. Marcuse acepta que la vida colectiva necesita cierta regulación, pero distingue entre las restricciones necesarias para la convivencia y aquellas que responden a formas históricas de dominación.

La represión excedente designa las restricciones adicionales que contribuyen a mantener una organización social determinada. El principio de actuación, por su parte, expresa la subordinación de la existencia a las exigencias del rendimiento, la productividad y la disciplina.

El desarrollo tecnológico permitiría reducir el tiempo de trabajo necesario y ampliar las posibilidades de satisfacción. Sin embargo, el capitalismo puede utilizar ese desarrollo para intensificar la producción y mantener la subordinación de los individuos a la lógica del rendimiento.

La emancipación implicaría transformar las condiciones materiales que organizan el trabajo, el deseo y el tiempo libre, de modo que la vida no quedase enteramente subordinada a las exigencias de la productividad.

6.4. Los nuevos sujetos políticos

Marcuse considera que la integración de amplios sectores de la clase trabajadora dificulta atribuir a esta un papel revolucionario automático. Por ello presta atención a los movimientos estudiantiles, las luchas contra la guerra, los movimientos antirracistas y otras formas de contestación social.

Estos movimientos pueden cuestionar no solo la distribución de los recursos, sino también las normas, los valores y las necesidades que organizan la sociedad.

La emancipación adquiere así un sentido más amplio que la transformación de la

propiedad o la conquista del Estado. Comprende la crítica de las formas de vida, la autoridad, la disciplina laboral y las relaciones sociales que limitan la autonomía.

Marcuse contribuyó a conectar la tradición marxista con los movimientos de protesta de los años sesenta. Su pensamiento permite comprender la aparición de conflictos políticos que no se organizan exclusivamente alrededor de la clase, sino también en torno al cuerpo, la cultura, la sexualidad, la guerra y las formas de vida.

7. Balance político: los límites de la emancipación en las sociedades modernas

La Escuela de Frankfurt transforma la teoría política al mostrar que el poder no se concentra exclusivamente en el Estado y que la dominación no se reproduce únicamente mediante la coerción.

Las relaciones económicas condicionan la distribución de recursos y oportunidades, pero también intervienen en la formación de las necesidades, la cultura y la personalidad. La estabilidad del orden social depende, en parte, de que los individuos aprendan a reconocer como normales unas relaciones históricas que podrían ser diferentes.

De ahí que la emancipación tenga varias dimensiones. Requiere transformar las relaciones materiales de explotación, limitar las formas burocráticas y autoritarias de poder, ampliar la autonomía de los individuos y crear condiciones culturales que permitan cuestionar el orden existente.

Sin embargo, la teoría crítica afronta una dificultad: si la dominación impregna la economía, la cultura, las necesidades y la subjetividad, ¿desde dónde puede surgir la emancipación?

Horkheimer y Adorno subrayan los riesgos de una racionalidad que se convierte en instrumento de control. Benjamin busca en la memoria de los vencidos y en la interrupción del progreso una posibilidad de ruptura histórica. Marcuse identifica potenciales emancipadores en las contradicciones de la sociedad industrial y en los movimientos que cuestionan sus formas de vida.

No existe, por tanto, una respuesta única. La primera generación de Frankfurt mantiene abierta la tensión entre la amplitud de los mecanismos de dominación y la necesidad de una transformación política. Su aportación consiste en mostrar que no basta con cambiar quién gobierna o quién posee los medios de producción si permanecen intactas las condiciones sociales que limitan la autonomía.

Conclusión

La Escuela de Frankfurt amplía la crítica marxista al investigar las relaciones entre capitalismo, cultura, racionalidad y subjetividad. Su principal problema político es explicar cómo se reproduce la dominación en sociedades que proclaman la libertad y disponen de medios materiales para hacerla efectiva.

Horkheimer cuestiona la reducción de la razón a cálculo y administración; Adorno analiza la industria cultural y las contradicciones de la Ilustración; el freudomarxismo estudia la interiorización de la autoridad y las disposiciones autoritarias; Benjamin critica la identificación entre progreso y emancipación; y Marcuse examina la integración de los individuos en el capitalismo avanzado y las posibilidades de nuevos movimientos de oposición.

La conclusión común es que la emancipación no puede reducirse a una transformación institucional o económica aislada. Debe afectar también a las formas de conciencia, las necesidades, la cultura y las relaciones cotidianas que reproducen la subordinación.

La teoría crítica deja así planteada una cuestión central para la teoría política contemporánea: cómo construir una sociedad en la que la capacidad técnica y económica esté subordinada a la autonomía humana, y no la libertad de los individuos a las exigencias de la administración, la producción y el consumo.